



UNION DEPORTIVA LLAGOSTERA

Año III.
I
Febrero
de 1950
Número 34

Sección Periodística

BOLETIN QUINCENAL INFORMATIVO

Caridad Condicionada

Nuestros más fervientes plácemes merece la altruista iniciativa del Casino España de organizar algunos conciertos para la próxima Cuaresma con el exclusivo objeto de recaudar fondos para atender en lo posible a las crecientes necesidades de nuestro Hospital local. Es de todos sabido, que la asistencia de los enfermos en nuestros Establecimientos benéficos se hace cada día más difícil por el aumento constante de la vida, medicamentos, ropas, etc., con la particularidad de que, a medida que los gastos aumentan en forma desproporcionada, disminuyen en forma alarmante los ingresos al cesar casi en absoluto aquellos espléndidos donativos que personas piadosas hacían en otros tiempos.

Por esta causa vemos con frecuencia como los Administradores de tales establecimientos tienen que recurrir a la organización de fiestas y espectáculos para allegar fondos con que continuar su benemérita labor y, es triste reconocer que por tal procedimiento, que las más de las veces constituye un motivo de vanidad y ostentación para los concurrentes a tales fiestas, consiguen en parte su bienhechora y humanitaria obra.

Reconocemos que es propio de la humana debilidad el desear constantes placeres y diversiones y el no preocuparse en demasía por las ajenas penalidades pero, por poco amor que se tenga al prójimo no puede menos que reconocerse que es un contrasentido, por no calificarlo de cosa peor, el que el producto de un baile u otra fiesta análoga sea destinado a remediar los sufrimientos de tantos enfermos que, mientras sus obligados benefactores se divierten incansablemente, ellos sufren horriblemente.

No quiere ello decir que no seamos partidarios de aprovechar las ocasiones en que la organización de algunos sencillos y honestos espectáculos pueda contribuir a incrementar las aportaciones para sostener nuestros Hospitales pero sí que deberían controlarse rigurosamente tales festejos pues, en algunos de ellos, más que actos de caridad son un insulto a los pobres y desvalidos pues éstos, más que la vil moneda que podamos darles, agradecerán infinitamente más el consuelo moral y nuestro óbolo dado con amabilidad y sin ostentación alguna.



C. D. GERONA. 2 U. D. LLAGOSTERA. 1

Quince primeros minutos.—Existía la impresión de que el Llagostera no había de ser enemigo difícil para el C. Deportivo, en su campo. Por nuestra parte, temíamos que los nuestros acusaran esta inferioridad, que dábese por descontada, moralmente. Es decir, que salieran al campo reconociendo que llevaban las de perder y... bueno, con todas las consecuencias que luego esto acarrea.

Pero, por una vez, no fué así. Iniciarse el partido e imponerse nuestros azulados, con tranquilidad, haciendo las cosas bien —o casi bien— presionando nuestra delantera impulsada por dos

interiores —sobre todo Aguilar— que sabían como hacer las cosas cuando el balón estaba en su poder fué todo uno. Fruto de todo ello fué el primer tanto de la tarde, de espectacular ejecución.

Y aún luego —el gol fué a los cinco minutos— se movieron bastante rato con un aplomo y serenidad, que estábamos lejos de presumir pudieran exhibir en el temible terreno de Vista Alegre.

No negarán Vds. que todo esto era el reverso de la medalla que interiormente nos imaginábamos y que en Gerona nadie se había recatado de airear. Pues de la misma forma que se llegó a ello, sucedió todo lo contrario.

Al Llagostera le faltó nervio.—No a lo largo del partido, pues en la segunda parte habían de derrocharlo, pero sí en los momentos cruciales y que luego se demostró que eran los que decidían el encuentro, Hemos hablado de quince primeros

minutos durante los cuales habían conseguido un gol. Pues aproximadamente por estos momentos el C. Deportivo, viendo que luego de todo aquello no seguía nada más, se dispuso a tomar la iniciativa por su cuenta. Inmediatamente se echó de ver que nuestra media era impotente para contener la avalancha, resultando desbordados Sala y Massa la mayoría de las veces y quizá como consecuencia de ello, quizá a consecuencia de cualquier otra cosa tambaleándose más de lo apetecible la defensa especialmente por el lado de Company. Aquí, además, conviene remarcar que en esta fase del partido tampoco los interiores siguieron la excelente línea que hasta entonces venían trazando. Desde luego es difícil juzgar a Aguilar, pues resultó conmocionado y en los precisos momentos de conseguir el C. Deportivo sus dos goles, estaba en el banquillo en manos del cuidador, pero en cuanto a Mascaró, aunque bajara en ocasiones para enlazar y ayudar a su medio volante, se limitaba sólo a esto: a bajar. Lo demás quedó únicamente en la intención. En fin, no vale la pena culpar ni a los medios y defensas, ni a los interiores, ni, aún y como alguien intentó hacer como fácil excusa, a la falta de un hombre sobre el campo. No hubo nervio en los momentos que se decidía el encuentro y por ésto se perdió. Como —por otra parte— se resuelven casi siempre los partidos cuando existe evidente nivel de fuerzas.

Nuevo cambio de decoración en el segundo tiempo. Durante el descanso la impresión que reinaba en el ambiente era que el Llagostera había de cargar con una de las famosas goleadas que el C. D. Gerona propina en su terreno, aplazada por la que no dudamos en calificar de brillante actuación azulada durante los primeros quince minutos, volvió a tomar cuerpo. El único punto de controversia eran los goles que no lograría detener Vilaplana. Y de nuevo ambos equipos dieron el traste con todas las, más o menos, gratuitas opiniones. Empezó, desde luego, el C. Deportivo en plan de dominador pero halló ya unos medios volantes que no diremos que hubieran dado con su sitio, pero que sí cortaban con algo más de decisión, sobre todo Massa. Y detrás de ellos, una defensa mucho más asentada, con un Ruhí que acabó, —como es norma de él en partidos de compromiso— rayando a gran altura. Todo ello y la alineación, de Pagés de interior —gran acierto a nuestro juicio— permutando su puesto con Mascaró, dió una nueva tónica al partido que se hizo mucho más disputado, amenazando el Llagostera con darle el vuelco al marcador, casi durante los cuarenta y cinco minutos que duró la segunda parte. No pudo llegarse a ello, porque Pagés, que dió más profundidad a la delantera en su puesto de interior, faltó luego de extremo ya que Mascaró carecía de velocidad y valentía para enfrentarse al defensa lateral gerundense. Y aunque Ribas mejoró su actuación del primer tiempo, Aguilar por otro lado ya no era el mismo desde su lesión y en cuanto a Roca estuvo, una vez más, casi completamente apagado.

Con todo ésto es fácil comprender que aunque la defensa del C. Deportivo distó mucho de jugar un gran encuentro y se embarulló más de la cuenta en esta segunda parte, los frecuentes avances que se registraron ante las dos porterías no tuvieron consecuencia en el marcador.

Muy sensible por nuestra parte, ya que tan sólo un empate hubiera significado un formidable avance hacia este título de campeón que a cuatro

fechas del final de la competición se muestra aún tan indeciso.

* * *

Ya hemos hablado algo de las actuaciones locales. Digamos ahora solamente que a Vilaplana no cabe culparle de ninguno de los dos goles que encajó, salvando, en cambio, algún otro a última instancia. De la defensa, el más regular Colomer que sin igualar grandes actuaciones suyas, rayó a bastante buena altura. Ruhí comenzó bastante fallón para acabar magníficamente. Company, aunque también fué a más en el transcurso del partido, fué el más flojo de la línea. Los medios volantes fueron la peor línea del conjunto. No obstante, Massa estuvo mejor que Sala. De la delantera y del equipo, el mejor Pagés. Bien Aguilar antes de la conmoción que sufrió, aunque en algunas ocasiones abusa en exceso del regate, que por otra parte luce magnífico. Regular Ribas, demostrando que ha desaparecido casi del todo aquella apatía que le reprochábamos al principio. Y los peores Mascaró que, no obstante demostró que sabe lo que tiene entre manos, pero reapareció pesado y lento y Roca que apenas efectuó algo digno de mención.

El árbitro, creemos que de buena fé. Pero es malo y tuvo suerte de hallarse con un partido disputado con tesón pero correctamente.

Los goles fueron conseguidos el del Llagostera por Pagés que remató un centro de Roca que había fallado Mascaró y los del Gerona, el primero por Sierra de impresionante media vuelta y el segundo por Planella aprovechando una indecisión de Company.

U.D. LLAGOSTERA, 1

PONTENSE, 2

El Llagostera culminó ayer, con esta derrota en campo propio, la vacilante marcha que ha caracterizado sus pasos por esta segunda vuelta del actual campeonato.

Elevado a una envidiable posición por las magníficas victorias, fuera de casa, que consiguió en la primera vuelta, fué notorio ya a finales de la misma, que las cosas no marchaban por derroteros satisfactorios. En el recuerdo de todos están las actuaciones que en el campo local nos ha deparado el once azulado en esta segunda fase del campeonato. El tono gris, desesperadamente apático de las mismas, ha encontrado un digno colofón en la decepcionante actuación de ayer, frente a un Pontense que merodea por los últimos lugares de la clasificación y que no obstante, tuvo arrestos para decidir a su favor un partido que si un color tenía, no podía ser otro que netamente llagosterenense.

En fin. Como bien dicen: a lo hecho, pecho. No obstante, es preciso señalar cuan justificado es el desaliento de cuantos, domingo tras domingo han venido soportando estas deslabazadas actuaciones que cuando no fallan por aquí, lo hacen por allá y sin lograr jamás el mínimum de perfección que el aficionado, sin desesperar, persigue tarde tras tarde.

No quisiéramos pecar de excesivamente duros en nuestros juicios, pero la verdad insoslayable

*¿Desea ayudar a la U. D. Llagostera?
Suscríbese a este Boletín Informativo.*

es de que nuestro equipo, en el que tantas esperanzas —desde luego fundadas dada la clase de la mayoría de sus componentes— habían depositadas, es un pobre conjunto, sin alma, sin entusiasmo y, lo que es peor, sin que ni tan siquiera merezca el nombre de éste. Claro que también hemos de hacer las consabidas excepciones de las eternas víctimas del criterio excesivamente comercial y práctico de los demás. Pero al final de cuentas nos hallamos con que no son más que eso: excepciones, tan honrosísimas como se quiera, pero excepciones al fin y al cabo.

Y que no se intente decirnos que ayer en la segunda parte, como el día del Armentera y como otros tantos días, hicieron lo posible, sin regatear esfuerzos, para ganar. Hacer lo posible cuando nada cabe hacer ya, no es ciertamente lo que se merece la afición local. Como tampoco se merece que la mayoría de los componentes del once sigan, un día tras otro, ante sus propias narices, la fácil línea del menor esfuerzo, trabajando según lo que les obliga la valía de sus oponentes. Aparte de las desagradables sorpresas que ello puede reservar a los propios actores, existe el aspecto no menos interesante de que el precio de las entradas no varía en absoluto, trátase de quién se trate el visitante. Y además, aunque a alguno de ellos le parezca ésto incomprensible, el público no va al campo a ver ganar, sino a ver jugar.

Nosotros, que ayer mismo consideramos oportuno censurar las voces que jaleaban los fallos locales celebrándolos como si de buenas jugadas de sus contrarios se trataran, lo que quizá pueda confundirse en un intento de ecuanimidad, cuando no se trataba probablemente más que de expresiones de la natural amargura hacía trocar en derrotistas, no tenemos inconveniente en afirmar ahora aquí, que más de la mitad de nuestros representantes merecían muy de largo todo esto.

Concluyamos, en fin, lamentando todo cuanto hemos tenido que comentar. Lamentándolo por lo que representa para la afición local, a la que contadas veces le ha sido deparada una satisfacción algo duradera, pero lamentándolo sobre todo por sus propios actores —repetimos que no todos, desde luego— si es que les gusta el fútbol y aspiran a dedicarse a él.

* * *

Consignemos, para acabar, que los goles fueron conseguidos: el primero por el Pontense y por mediación del extremo izquierdo con la colaboración de Vilaplana, que nunca con mayor razón podrá decirse que «estaba en la higuera». El segundo, el del empate, por Aguilar de un chut formidable—quizá lo más brillante del partido—. Y el segundo del Pontense, a mediados de la segunda parte por el mismo extremo izquierdo, probablemente en fuera de juego.

En cuando a las actuaciones, Vilaplana apático y como si el partido no fuera con él. Sin colocación —ni ganas de colocarse diríamos— en los dos goles que le marcaron Bien Colomer mientras jugó de defensa. Bien así mismo Ruhí, el mejor hombre del equipo. Muy inseguro, pero con voluntad, al menos, Company. Riazza bregó considerablemente en la primera parte. En la segunda su rendimiento bajó, seguramente por cansancio. Masa también empezó mejor que acabó, pero distando mucho de poner en la brega el entusiasmo de su compañero.

Y de la delantera, si exceptuamos a Aguilar que, si bien no hizo mucho, al menos lo hizo bien, o mejor que los demás, no creemos que valga la pena de hablar de nadie.



Era una cosa notoria que el equipo local venía ofreciéndonos unos partidos desde un tiempo a esta parte de una mediocridad exasperante. Si al principio del campeonato teníamos en las líneas defensivas el vallador casi inexpugnable para las delanteras contrarias, ahora, salvo honrosas excepciones ha disminuído enormemente su rendimiento.

Tres derrotas consecutivas hemos encajado y no precisamente por la superioridad de nuestros contrarios, sino más bien debido a abultados fallos individuales y al nulo rendimiento como conjunto de nuestro equipo. Además acusan la mayoría de nuestros jugadores una falta de fondo que a la media hora del partido no pueden ya con sus botas y ésto en jugadores que tienen pretensiones de que son algo y que además son bien retribuídos, es intolerable. El jugador se debe al club y a la afición y si cree que con jugar un partido cada semana sin importarle poco ni mucho el que sus condiciones físicas no sean al menos las necesarias para salir decorosamente, está en un grave error.

Lamentable en todos conceptos es lo que nos ha sucedido porque el campeonato que está terminándose y que con tantas esperanzas habíamos empezado, se ha convertido de golpe en el más grave tropiezo que figurará en el historial de nuestra U. D.

Sólo nos falta añadir, que en las próximas jornadas intenten nuestros jugadores remediar en lo posible sus últimos fallos, ya que si al menos para alcanzar el primer lugar casi ninguna esperanza nos queda que podamos figurar en los puestos de honor al final del presente campeonato.

Fuera de banda

En Vista Alegre habían encargado ya un 10 para su marcador con motivo de nuestra visita. El año pasado se encontraron con que tuvieron que poner un 1 y un 0 en el mismo casillero y, claro, los hombres se previnieron.

Pero este año no se dió propicio. Claro está que también se quedaron los dos puntos. Pero la honra tuvimos que repartírnosla.

Nada. «Vale más honra sin puntos...»

Como decimos, la honra nos la partimos. ¡Algo había que guardar para el día del Pontense!

Y, claro está, con el Pontense siempre nos han unido excelentes relaciones, conqué... tiramos la casa por la ventana y les regalamos puntos y honra.

O muchos nos equivocamos, o este día del Pontense puede ser histórico en la corta vida de nuestro fútbol.

—Claro que si ganáramos el domingo en Cassá...

—¡Quite de ahí, amigo, que el horno no está para bollos!

Nos barruntamos que todo ésto causará satisfacción entre nuestros entrañables vecinos.

No olviden que las satisfacciones suelen tener una compensación económica generalmente negativa.

Vaticinamos un partido ideal para el estudio psicológico de los efectos de la depresión por una parte y la más franca euforia por otra.

Ya nos lo contará alguien....

¡Ah! En cuanto al Farnés, ya no es necesario que dilapide sus reservas en árbitros regionales.

¿Ve?. Nosotros somos así. Reclamamos unos puntos de aquí y los tiramos más allá. «Indiosincracia» que nos traemos...



UN ADVERTIDO

Sentado estaba en nuestro Casino, en uno de estos criticados sillones saboreando una copita de coñac. Había terminado de leer nuestro quincenario, y al repasarlo para ver si había dejado algo, noté que sí. Se trataba de un pequeño artículo titulado «el alcoholismo», del señor P. M. V.

Hallé muy bellas sus primeras líneas «... los racimos de la uva; el sol las dora y madura y lavan su tersa superficie las primeras lluvias de otoño». Y al acabar me pregunté: ¿Porqué buscar tan elogiables palabras, si pocas líneas más abajo, llegan los sabios (ignoramos cuales) y dicen que es el vino el peor de los venenos. Pero más tético todavía cuando llegan las riñas, los robos, los asesinatos, etc., etc.

Evidentemente ha surgido el señor P. M. V. y nos ha «advertido» sobre las múltiples calamidades del alcohol.

Y aunque sus palabras caerán en el vacío, puesto que los bebedores seguiremos aspirando con delicia las fuertes vaharadas de las bebidas espirituosas agradezcámosle, no obstante, su buena voluntad.

Es muy lamentable ver a un beodo. Pero debe tener muy en cuenta de que éstos, ya no poseen un vicio, sino que éste se apoderó de ellos.

El autor del antedicho artículo, se olvidó seguramente de que el alcohol es un gran desinfectante para nuestras fortuitas heridas externas.

¿Acaso no podría aliviar las internas, caso de haberlas?

J. B.

Nos afecta a todos

Es de primordial importancia la resolución del problema que ante nosotros nos tiene planteado la compañía de la S.A.R.F.A.

Desde hace bastante tiempo por causas ajenas de nuestra incumbencia dicha compañía trasladó el coche que tenía destinado a ésta por si era necesario usarlo.

De aquella fecha hasta ahora los que han viajado a menudo se habrán dado cuenta de las incomodidades que dicha medida aporta: frío, viajes de pie y el peor de los casos fué el ocurrido días atrás que viniendo el coche lleno de otras poblaciones no querían dejar subir a casi nadie alegando que iban llenos. Si no hubiese sido por el interés demostrado por algunos de los que se esperaban, tan sólo una tercera parte habría podido marchar sin tener en cuenta los perjuicios que dicha medida acarrea.

En nombre de todos pedimos a las autoridades, se dignen tener en cuenta dicho asunto para procurar que no nos dejen privados de los derechos a que nos correspondan teniendo en cuenta a la obligación que se acredita dicha compañía con su exclusividad, dado el caso que quien se levanta antes de las 6 en estos tiempos no será un gusto sino más bien una obligación.

EXTRAVAGANCIAS

DON JUSTO

Vestía impecable levitón negro. Cuello de pa-jarita. Corbatín. Camisa blanca. Su cabello rubio, algo rizado se inclinaba hacia la derecha, para mostrar los primeros síntomas de calvicie en la izquierda. Bigote poco poblado, finillo. Patillas hasta la mitad de su cara. Unos ojos grandones, dulces, cándidos...

Parecía una estampa arrancada de cualquier ilustración ochocentista. Era grave, ceremonioso. Intransigente en sus compromisos. Leal en sus promesas...

Pero, ante todo, bueno. Atestiguarlo podían, todos los desharrapados del villorrio que jamás salieron de su casa sin una dádiva generosa. No era rico. Una renta de las de aquí me caigo y allí me levanto permitían a Don Justo ser generoso con los demás y tirar adelante con su vida sobria.

Cada tarde, cuando el ocaso del día iniciaba en el cielo violentas orgías de colores, sorprendía a Don Justo en el vetusto «Café Mercantil», hablando a su tertulia con inspirada palabra, de hombre enamorado de su terruño. Al conjunto de sus citas exactas, recuerdos impalpables, sombras fugaces de seres humanos y de casos extraordinarios acaecidos en el ámbito local, cobraban nueva vida, agrandándose. Contraíase su rostro macilento, cuando la emoción del entusiasmo hacía vibrar como una bien pulsada cuerda de violín sus débiles manos. Luego, callaba. Y sólo vencía su silencio, una segunda respuesta afirmativa al sa-bleador de turno...

¡Cuántas dificultades solucionó! ¡Cuántos empréstitos concedió sin posible redención! Por ley inevitable del egoísmo y la maldad universal, se abusó a manos llenas de aquel hombre bueno. El no se enteraba de nada. Sólo le preocupaba servir a su pueblo. Luchar contra la desgracia ajena. Ofrecer un óbolo, a cuantos necesitaran su auxilio pecuniario...

Sonaba con una vejez gloriosa. Con su retrato colgado en el «Mercantil» como ejemplo que fué de civismo. Rodeado de niños que besaran su mano rugosa, esquelética. Convirtiéndose más y más en decano de la mejor tertulia. Comprimiendo el máximo amor en los rudos corazones de sus vecinos... Respetado eso es todo.

Una tarde, doloroso es consignarlo quedó solo, en su tertulia. Vió los primeros disimulos. Advirtió las deserciones. Preguntó, indagó...

¡A donde llegaba su candidez! Estaba arruinado. No tenía dinero. Todo habíase despeñado en aras de su generosidad. Antes que él, ya lo sabían los demás...

En aquellos momentos cruciales de su vida, sintió el zarpazo de la rebeldía. Cuando el inventario de las pasadas inversiones, tradujo a la realidad y viendo que se le negaba la convivencia, optó por el aislamiento...

* * *

Aquella mañana, como cada día, venía del bosque. Después de los meses de ostracismo su levitón arañado continuamente por los espinos, se deshilachaba en mil girones. Llena de pringue su otrora blanca camisa. Sin suela sus zapatos. Descuidado el rubio bigote. Enjuto de carnes. Hundidos los ojos. Contraída su cara, por una mueca profunda de amargura...

La chiquillería cruel, entreteníase en tizar con asqueroso barro su rostro y sus ropas misera-

bles. Pasó delante del «Café Mercantil». Altivo, gloriosamente altivo en su caída. Flotando en el aire, como una bandera invencida de cualquier fortaleza asediada y arrasada, los trapos de su destrozado levitón...

Del Café salía, Juan Hidalgo. Aquél que salvó su dudosa honorabilidad, gracias al dinero de Don Justo. Y, en vez de reprender a los brutales chiquillos, se acercó a nuestro hombre. D. Justo, creyendo que, por fin, oíría una palabra de compasión, de afabilidad, de amor, inició una torpe sonrisa. Pero, Juan Hidalgo, exclamó con cierto asco:

—¡Parece mentira que lleve Vd. tanto barro en el cuerpo!

Nadie lo oyó. Pero, aseguran que, entre dientes, musitó, Don Justo:

—¡Y tánto que lleváis vosotros en el alma...!

Enero 1950.

P. PARÉS C.

Bajo el azul africano

FALSO VIAJE

Hace justamente ocho días que llegué a mi punto de destino. Encontré a estos simpáticos habitantes en plena fiesta. Todo es muy distinto de lo que yo me había figurado. Me imaginaba que iba a un país donde reinaba la miseria, la tristeza y el aburrimiento y quedé agradablemente sorprendido al ver anunciado, entre otras cosas, fútbol, cursa ciclista, natación y baile.

También en el viaje sucedió algo inesperado: Al trasladarme al aeródromo local para sacar billete del avión correo, que hace escala todos los días que el piloto se acuerda, el señor que los despachaba me preguntó que clase quería y yo pedí de primera, aunque la verdad, ignoraba que en esta clase de transporte los había de distinta clase.

El avión no se hizo esperar mucho. Hizo un aterrizaje perfecto a pesar de que sólo funcionaban dos de sus tres motores. Seguidamente subí a bordo y pasé a ocupar mi asiento. Era un butacón muy elegante, cómodo y espacioso que no era posible confundir con los de segunda clase, pues éstos a pesar de no ser tan cómodos y de que el paño que les cubría era de esa ropa «tipo único» no merecían desprecio. Los de tercera, y esta vez me refiero a los pasajeros, pobrecitos, iban sentados en el suelo, aparte de alguno que estaba sentado en el maletín de viaje.

A los pocos minutos de vuelo, para entrar en conversación con el caballero que tenía al lado le dije «¿sabe Vd. que el avión sólo tiene un motor en marcha?» Y él respondió, «estos pilotos son unos pillos, se las piensan todas para ganar dinero, pues debe saber que si sólo funciona uno es para que les sobren unos litros de gasolina que se encargan de vender a precio de estraperlo». Hay que ver como está el mundo.

A los diez minutos de vuelo se produjo un pinchazo en una rueda delantera. A causa de ello el traqueteo era muy acentuado y molesto. Dos señoras que al parecer nacieron el siglo pasado empezaron a criticar los tiempos modernos y ese viajar tan incómodo. Seguidamente pasaron a comentar con grandes elogios aquellos felices tiempos en que viajaban cómodamente sin riesgos ni molestias en los coches de caballos. Otras personas se lamentaban de no haber cogido el tren.

Los pilotos decidieron aterrizar para reparar la rueda pues sobradamente sabían que de no hacerlo no era posible tomar tierra sin riesgo de un grave accidente que nos podía costar la vida a todos.

Al quedar reparada la avería se restableció la calma.

Al llegar a Barcelona cambié de avión y haciendo los trasbordos y escalas previstas llegué a Cádiz donde cogí el tren anfibio que me condujo a la costa africana. La última etapa del viaje la hice montado en camello porque algunos

indígenas que se las dan de astrólogos presienten una fuerte nevada y como creen que el camello dromedario es más rápido y seguro ha sustituido a los taxis y coches de línea. Después de varias horas de cabalgar sin ver un ser viviente llegué a May-Jalem, este es el nombre que lleva la población donde estoy. Al abarracar el camello para apearme me caí de narices y por poco me rompo todas las costillas, mientras el bicho haciéndose el desentendido continuaba la operación. Por lo visto no es muy corriente apearse de ese modo porque a muy poca distancia, había un grupo de indígenas que se reían como locos. Yo me levanté colérico y después de pagar la cuenta al conductor me dirigí hacia ellos con la intención de ..

Pasé dos días en cama pero no vaya a creer que fué por la paliza que me pudiesen dar porque antes de llegar al grupo creí más prudente reirme también y preguntarles donde podía comer algo. Como estaba muy fatigado del viaje y tenía necesidad de descansar pedí un par de huevos. El camarero hizo una mueca y algo sorprendido me preguntó, ¿para cuántos? y al saber que era para mí sólo lo consultó a su dueño; pero yo insistí de nuevo y no tardaron en traerme una respetable tortilla. Minutos después trajeron otra que también devoré y le siguieron dos más que no pude comer. Aquello me pareció una inocentada y al preguntar el precio me dijeron «la cuenta incluido todo es de 44 pesetas». Y al presentar mis protestas me enteré que me habían servido dos huevos de avestruz. Esta fué la causa de que pasara dos días en cama.

Ahora recuerdo que aún no he dicho que me he trasladado a este país con el fin de conocer las costumbres de los habitantes del Sahara y a mi regreso darles publicidad.

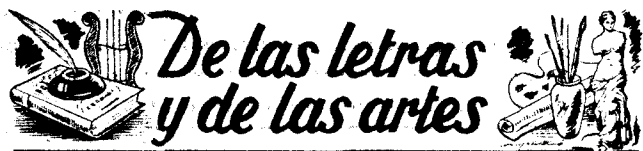
Así es que este trabajo forma parte de una serie que se irán publicando sin fecha fija.

En general estas gentes viven algo más atrasados que nosotros pero en cuestión de música no opino lo mismo. La otra tarde visité una amplia plaza con más arena que en una plaza de toros donde había unos negros que interpretaron unas piezas que me eran desconocidas y que no dudo que cuando esta música llegue a nuestra Península tendrá gran éxito y será aplaudida en los salones más modernos.

Como decía al principio encontré a estos habitantes en plena fiesta porque estuvo lloviendo durante varias semanas. Creen que los pantanos habrán embalsado el agua suficiente para que desaharezcan de una vez para siempre las restricciones eléctricas que venía sufriendo el Sahara desde hacia... varios siglos.

Estas lluvias también han sido muy beneficiosas para las tierras. Se presenta una cosecha magnífica de cebada, maccarrones y fideos. Sin embargo se presentaba una cosecha de arroz nunca vista y por quedar los campos inundados se ha perdido casi todo aunque a los nativos no les causa la menor inquietud porque no será inferior a la de los pasados años.

«SAHARANI CATALA»



LITERARIAS

Luis de Argote y Góngora; nació en 1561 y murió en 1627; poeta lírico por excelencia; se distinguen en su vida dos épocas: en la primera, la sencillez y la inspiración llegan a tan alto grado, que difícilmente las han podido imitar literatos posteriores; en la segunda, un desmedido afán de originalidad le hizo caer en el empleo de palabras tan rebuscadas y comparaciones tan oscuras, que es difícil poder adivinar el verdadero sentido. A esta manera de escribir, que no fué precisamente inventada por Góngora, y que es un hecho literario lógico y universal, se le llamó «gongorismo» y culteranismo.

Ofrecemos a nuestros lectores una letría de este autor en su primera época.

Dineros son calidad,
verdad.

Más ama quien más suspira
mentira.

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos
con dados ganan dados;
ducados dejan ducados
y coronas majestad;
«verdad».

Pensar que uno sólo es dueño
de puertas de muchas llaves,
y afirmar que penas graves
las paga un mirar risueño,
y entender que no son sueño

las promesas de Marfira:

«mentira».

Todo se vende este día,
todo el dinero lo iguala;
la corte vende su gala,
la guerra, su valentía;
hasta la sabiduría
vende la Universidad:

«verdad».

No hay persona que hablar deje
al necesitado en plaza;
todo el mundo le es mordaza
aunque él por señas se queje;
que tiene cara de hereje
sin fe, la necesidad:

«verdad».

Siendo como un algodón,
nos jura que es como un hueso,
y quiere probarnos eso

con que es su cuello almidón,
goma su capote, y son
sus bigotes alquitira:

«mentira».

Cualquiera que pleitos trata
aunque sean sin razón,
deje el río Marañón
y entre en el de la Plata,
que hallará corriente grata
y puerto de claridad:

«verdad».

Siembra en una artesa berros,
la madre y sus hijas todas
son perros de muchas bodas
y bodas de muchos perros;
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algecira:

«mentira».



EL TIC TAC LLAGOSTERENSE

En el Salón de Fiestas del Casino España tuvo lugar, el pasado domingo un extraordinario baile de "Homenaje a la Belleza". El obsequio fué otorgado, por votación a la Sta. Joaquina Garriga.

Fiesta religiosa. — Para celebrar, solemnemente, la triple fiesta del 30 de enero establecida por la Superioridad: Jesús Maestro, la Santa Infancia y rogar por las intenciones de nuestro Santo Padre en el actual Año Santo, los niños y niñas de las Escuelas de la villa acompañados por sus profesores asistieron a una misa de comunión general el domingo pasado y el lunes siguiente realizaron una visita a Jesús Sacramentado.

HUMORISMO

En un cuartel:

El capitán se dirige a un soldado andalúz y le pregunta como encuentra el rancho.

—Se lo voy a decir, mi capitán. Las papas formando el cuadro, los garbanzos desplegados en guerrilla; la carne en retirada y el agua avanzando.

CURIOSIDADES

El secante maravilloso. — Muchas serán las ocasiones que se presentan para hacer esta inocente jugarreta a cualquier amigo. En el momento de terminar un escrito os agradecerá que le prestéis un secante. Vosotros, amablemente, os adelantareis a sus deseos ofreciéndole este servicio. Vuestro amigo aplicará el secante sobre lo que acaba de escribir y al levantarlo se encontrará con la sorpresa de que el escrito habrá desaparecido.

Previamente tenéis que preparar el secante empapándolo en una solución de ácido oxálico. Lo dejaréis secar del todo, volviéndolo a meter y así hasta que tenga varias capas de ácido. Si sabéis prepararlo bien el efecto será sorprendente.

NUMEROS PREMIADOS CUPON CIEGOS

Semana del 16-21 de enero: 852-793-931-388-42-284

» 23-28 » 969-919-705-647-739-350

NO LO DUDE

para exterminar radicalmente toda clase de insectos
tiene una solución indiscutible, use el fulminante

D.D.T. NEBLINA

y se convencerá

Depósito de venta al por mayor:

Calle Barcelona, 122 - Tel. 33160-90 - HOSPITALET

Representado por MIGUEL GIRONES OLIVERAS

LLAGOSTERA



Vida Municipal



Según reciente Orden del Ministerio del Ejército, el día 12 del actual mes de febrero tendrá lugar en la Caja de Recluta de Gerona el sorteo que ha de determinar a que mozos del Reemplazo de 1949 les corresponderá servir en filas en Africa o bien en la Península.

Por la Brigada municipal se están terminando los trabajos de cubrir la cuneta existente en el lado derecho de la calle de San Pedro, quedando la misma muy mejorada.

Con toda actividad se está procediendo a la plantación de nuevo arbolado en el Campo municipal de Deportes y en la Calle de Ganix.

Delegación de Abastecimientos y Transportes de Llagostera

Racionamiento correspondiente a Enero de 1950
ADULTOS. — Aceite 3/4 litro por ración. — Arroz 1 kilo. — Azúcar 400 gramos. — Jabón 200 gramos.

La entrega de las referidas mercancías se entrega con los cupones de las semanas del 1 al 5 de las colecciones cupones.

INFANTIL. — Niños de 0 a 6 meses

Lactancia natural. — Aceite 1/2 litro. — Arroz 1 kilo. — Azúcar 1/2 kilo. — Jabón 800 gramos. —

Lactancia mixta. — Harina trigo 1/2 kilo. — Jabón 800 gramos. — Botes leche 8.

Lactancia artificial. — Harina trigo 1/2 kilo. — Jabón 800 gramos. — Botes leche 14.

Niños de 6 a 12 meses

Azúcar 1 kilo. — Harina trigo 1 kilo. — Jabón 1 kilo. — Botes leche 4.

Niños de 12 a 24 meses

Aceite 1/2 litro. — Arroz 1/2 kilo. — Azúcar 1 kilo. — Jabón 1 kilo.

Madres gestantes

Aceite 1/2 litro. — Azúcar 1/2 Kilo. — Arroz 1 kg.

El referido racionamiento infantil se distribuye en la tienda de D. José Montiel, contra entrega de los cupones correspondientes a las colecciones de cupones infantiles.

N. Lluís e Hijos

CARPINTERIA

Almogávares, 6 (sótanos) y Plaza España, 7

Llagostera